

EL PAMPERO.

MONTEVIDEO ABRIL 25 DE 1823.

*Vuestra fama, el honor, tierra y haberes
á punto están de ser recuperados,
que el tiempo que es el padre del consejo
en las manos nos pone el aparejo*

ARAUCANA CANTO III.

SATISFACCIÓN.

Por razones que no importa mucho saber, se habia suspendido la publicacion de este periódico, y nos habíamos dado á la holganza. Su nombre, tambien, empezaba ya á no ser de moda en el país; todos esperaban, y nadie veia llegar ese pampero, fuerte, impetuoso e irresistible que anunciamos en nuestro primer número, y nos veiamos precisados ó á tomar otro nombre, ó á que nuestro lenguaje no correspondiese á la alusion que aquél ofrecía. Estábamos como corridos de nuestro compromiso, y ni la generosa acogida que el público nos dispensaba, habría podido estimularnos á continuarlo, cuando otras razones mucho mas poderosas, y la aparicion de un nuevo periódico que nos amenaza con un diluvio universal, nos arrastra de nuevo á la luz pública, no á buscar aventuras y pependencias á usanza de los antiguos caballeros, con quien no se meta con nosotros;

sino para ofrecer al público en nuestras páginas un campo de asilo contra la inundacion, y oponerle si fuese preciso, un dique saludable que la contenga dentro de los límites de la conveniencia pública, para que no arrastre en su torrente la tierra, que debe fecundizar por su riego, y no huelgue tan á sus anchas el Señor.

AGUACERO.

Bajo este título se ha presentado el periódico á que aquí nos referimos. Aun no podemos juzgar de su mérito por su primer número. Sabemos si, que este ha sido mui festejado, y segun la muestra, su autor parece ser de gente *non sancta*, maleante, juguetona, y dispuesta á envestir al mismo moro Muza si se le presentase por delante. Pero en nuestro concepto el artículo *Revista* está un poco fuerte. La sátira y el ridiculo son sin duda el mejor medio de corregir á los hombres, pero si no está sazónada por la prudencia y la delicadeza, indigesta el estómago mas fuerte, y en vez de persuadir irrita y obstina. Nosotros aun estamos mui novicios en este género de esgrima. Un Lord de Inglaterra ó el Presidente de los Estados Unidos echaría un trago con mucha flemma en su sobremesa á la salud del gacetero que le digese una fresca merceda; pero entre nosotros una indirectilla solamente puede dar materia para un pleito de diez años, y es preciso acordarnos que estamos en Montevideo, y hai que mirarse y volverse á mirar mucho antes de ver lo que se dice, y á quien se dice.

Por lo demas el *aguacero* es una verdadera torre de Babel segun las gerigonzas que habla. Lo peor es que todos los periodistas nos vamos á ver envueltos en esta confusion de lenguas, porque los resentidos han de ocurrir á la Aurora, al Pampero, al Canejo, á la Cucaracha, y como no hablan el castellano castizo del aguacero, se volverá todo una algaravia que no nos entenderemos.—Toma, ¿no lo estaba diciendo? Pues... ahí entra un Gringo que no cabe

por la puerta de mi escritorio con un comunicado de pliego de marquilla, escrito en el idioma de *Mr. Inglis-man*, que por esta vez me tomaré el trabajo de traducirlo como Dios me dé á entender—y es como sigue:

SEÑOR PAMPERO.

He visto en el nuevo periodico que salió á luz titulado el *Aguacero* acusados ante la opinion publica y ridiculizados todos los ingleses de esta plaza como desafectos al sistema de la LIBERTAD de este Pais, y acerrimos partidarios del Barón de la Laguna y del Imperio. Yo no he podido ver sin en el mas profundo sentimiento, atacado en general el nombre de una nacion que blasona de liberal y justa solo porque algunos de nosotros se han mostrado sostenedores y apóstoles del despotismo Brasileiro. Caiga enhorabuena el odio y desprecio público sobre estos ingratos; señalense si es preciso por sus hechos y por sus nombres, pero no se muestre un empeño tan marcado de confundirnos y envolvernos à todos indistintamente en las consecuencias del procedimiento imprudente de algunos, y recuérdese siempre que si hoy hay entre nosotros algunos ingratos á la tierra que los hospeda, sustenta y enriquece, ha habido tambien muchos ingleses que en el curso de la revolucion de America en uno y otro hemisferio, han contribuido con sus brazos, con su dinero, y con su sangre à los triunfos que han preparado su libertad.—Unos pocos, bien conocidos en Montevideo, esclavos solo de su interes no podrán borrar por su conducta la gloria de nuestro nombre ni deprimir el caracter noble y honrado de que preciamos los verdaderos ingleses—y espero que en adelante el *Aguacero* sabrá distinguir entre unos y otros, y hacer á todos la justicia que se merecen. Sea V. servido, señor *Pampero*, insertar esta carta en su estimable periódico y le quedará mui agradecido.—*El amante del crédito de su nacion.*

CONTESTACION.

Sr. amante del crédito de su nacion.

El lenguaje que vd. habla es el de la honradez y la justicia. Es de esperar que el *Aguacero* reflexionará sobre él y que mudará de tono. Sino, yo me uniré á V. para combatirle, y lo haremos arrepentir de su ligereza. Este es el mejor testimonio de nuestra conformidad sobre este punto, y del aprecio y consideracion con que saluda á V.—*El editor.*

 ADVERTENCIA.

En adelante el Pampero admitirá con preferencia los comunicados contra el *Aguacero* y contra si mismo, y en razon de la estrechez de sus páginas. los insertará en extracto, ó integros si fuesen mui recomendables por su mérito é importancia. Se previene tambien á los SS. que estrañaron no ver publicados sus comunicados, que unos no se insertaron porque se recibieron despues de la publicacion del último número, y otros porque en concepto del Editor no eran tan importantes ni por sus materias, ni por el modo de tratarlas; y pueden ocurrir á la imprenta donde les serán devueltos. Sirva esto de contestacion á—*Hunt seu amigo* de la Aurora última.

SUCESOS NOTABLES.

Bajo este titulo introduce el *Centinela* de Buenos aires un artículo sobre la conspiracion descubierta en el Entre-Rios para deponer del gobierno de aquella provincia al Sr. d. Lucio Mansilla como un obstáculo para expedicionar contra los usurpadores de la Banda Oriental, segun lo convenido entre el gobierno de Santa Fe y la diputacion

de Montevideo.—Pero no es menos notable en nuestro concepto el empeño que se descubre en presentar á nuestros comisionados como motores o cómplices de ella, y hacerlos aparecer con el caracter odioso de anárquicos y revolucionarios.—El *Centinela* halló esta vez un desquite apropiado contra lo que él llamó con otro motivo *entusiasmos del Pampero*, y atento sin duda solo á tomar su revancha, olvidó la circunspeccion que tanto nos recomendaba, y no le detuvieron por esta vez, ni la consideracion de la trascendencia de su ligereza, ni el zelo por el crédito exterior del pais. Asi es que despues de leerlo y seguirlo en todos los detalles de este suceso, echamos ménos en él el tacto delicado que lo distinguia, y buscamos en vano en todo su largo relato los documentos que asegura tener y debió tener, para fundar tan grave acusacion.

Allí no aparecen otros que una carta del dr. Seguí al señor Morell, Gobernador de uno de los departamentos de la provincia; otra de d. Juan Antonio Laballeja, al mismo.—Otra supuesta del secretario del Sr. Barnechea á d. Nicolas Herrera, y una proclama sin fecha ni firma en que se excita á los Entrerianos á la rebelion. El *Centinela* copia las frases mas marcadas de estos papeles, y en ninguno de ellos aparece nada con referencia á la diputacion, porque no se habria omitido y lejos de condenarla alejan toda sospecha de complicidad que hubiese arrojado la circunstancia de ser el secretario de la diputacion uno de los dos comisionados del dr. Seguí á quienes se hallaron estos papeles cuando fueron presos. Con la misma autoridad y empeño de que le creamos sobre su palabra, asegura el *Centinela* la existencia de un tratado secreto entre el dr. Seguí y nuestros comisionados para derribar del gobierno al señor Mansilla antes de expedicionar contra los Brasileños. Todos sus ataques descubren un mismo espíritu y una misma tendencia.

Para contrarrestarlos, tenemos en nuestro poder comunicaciones de los comisionados en Santa Fé hasta el 12 del corriente en que hablan de aquel suceso co-

mo de un acontecimiento extraño, y solo con relacion à la trascendencia y embarazos que le ofrecia à la realizacion de la empresa sobre esta Banda. Un oficio del Sr. Sola, gobernador sustituto del Entre Rios, y otro del Sr. Vedia su secretario à la diputacion en que ambos tratan de satisfacer por la prision de su secretario, devuelven los pliegos que se habian abierto, y atribuyen à mala inteligencia de las ordenes que se habian dado al Sr. Perea toda la bulla que el centinela levanta para pintarla como una horrible conspiracion.

Continuará.

EL 19 DE ABRIL.

El 19 del corriente un destacamento del exercito imperial como de 100 hombres, olvidado ya del pasado chasco de la noche del 17 del pasado, fue sorprendido, acuchillado, y perseguido en dispersion, en las inmediaciones del saladero de Duran, por otro destacamento de caballeria de la division de Voluntarios Reales mandado por su Comandante el Señor Juan Nepomoceno de Macedo, las compañías de caballeria ligera à las ordenes del señor Mayor d. Manuel Oribe, y Don Calletano Rodriguez, y las milicia de Canelones del mando de d. Bonifacio Vidal, dispuestas en una emboscada à que supo habilmente atraer al enemigo, el Señor Comandante Oribe, los detalles de este suceso se hallan en la orden del dia 21 del Exmo, Sr. d. Alvaro da Costa.—El resultado fué 20 muertos, 6 prisioneros, muchos heridos, el enemigo destrozado, y escarmentado, hasta que vuelva à olvidarse y nos de materia dentro de algunos dias para otro artículo como el presente.

Imprenta de Torres.